

VIDAS HUMANAS Y TESOROS DE ARTE BAJO LAS AGUAS

FLORENCIA: EL RENACIMIENTO INUNDADO

TAVIANI, ministro del Interior de la República italiana, ha dicho, posiblemente sin la menor exageración: «Es la mayor catástrofe de la Historia italiana». Saragat, el Presidente de la República, ha hecho un patético llamamiento a la fraternidad de todos sus compatriotas para que, juntos, sin distinción de credo político o religioso, luchen contra los efectos devastadores de las inundaciones. Sólo en Florencia, la capital de la Toscana, el número de muertos se eleva a la cifra de cuarenta y siete. En la provincia de Belluno el aluvión arrasó una zona habitada por 30.000 personas que lo han perdido todo. Veinticinco cadáveres aparecieron flotando sobre las aguas, más de treinta personas desaparecieron entre las aguas em-

bravecidas. Según el informe presentado al Parlamento por el ministro del Interior, cerca de un tercio del territorio italiano ha sido afectado por las inundaciones, es decir, unas 100.000 hectáreas cuadradas de terreno. Se han empezado a pedir responsabilidades. Se acusa al Gobierno de no haber tomado las medidas oportunas para salvaguardar una zona que ya había sido dañada por una catástrofe menor en proporciones, pero también grave, en el año 1952. La opinión pública se expresó dramáticamente por boca de los afectados que gritaron a Saragat, cuando éste visitaba la zona afectada: «No te queremos. Queremos pan, queremos agua... ¿Por qué no te quedas en Roma y organizas la ayuda?». Ha sido una reacción ira-

cunda, pero natural. En una época como la nuestra, donde el control de la Naturaleza es cada vez mayor, todavía pueden darse catástrofes por efectos de una lluvia excesiva. Todavía hay fuerzas de la Naturaleza que pueden matar impunemente, destrozarse enormes tesoros artísticos, arruinar a millares de personas. ¿Por qué? Esa es la pregunta que se hace hoy en Italia su opinión pública.

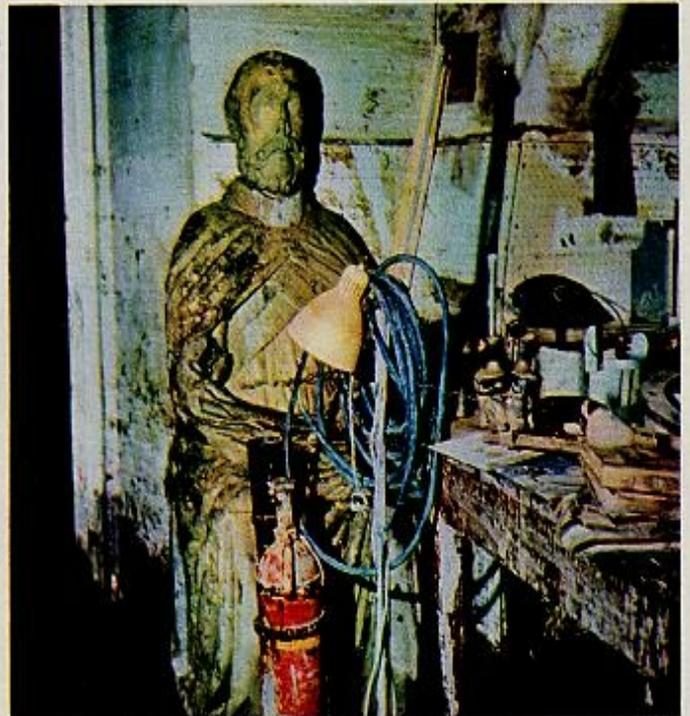
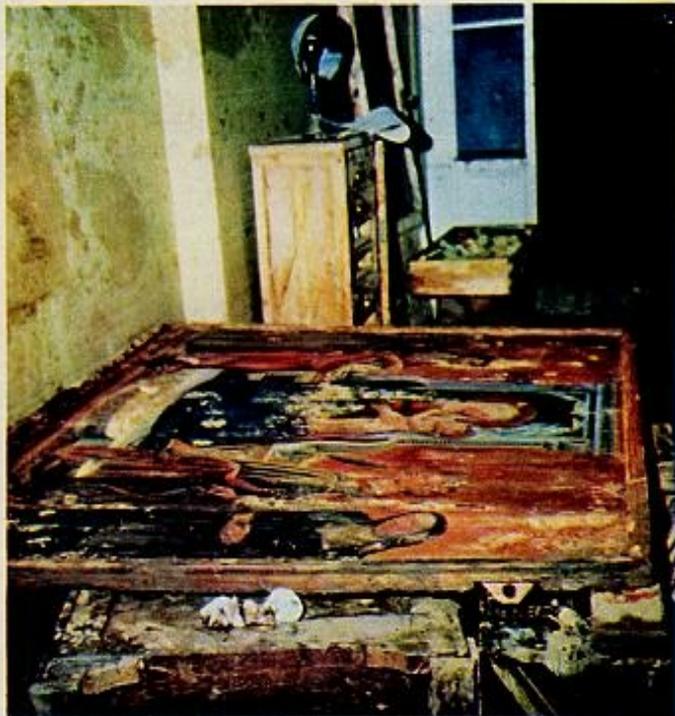
Alguien, sin embargo, ha indicado que la catástrofe pudo ser aún mayor. Según parece, si los muros de una gran presa hidroeléctrica que existe a 50 kilómetros de Florencia no hubiera resistido el empuje de las aguas, la capital de la Toscana hubiera, simplemente, desaparecido del mapa.

Hace ahora seiscientos años, una **SIGUE**





El ministro del Interior dijo: «Es la mayor catástrofe de la historia de Italia». Quizá no había exageración en sus palabras. Un verdadero diluvio cayó sobre el Norte del país y los ríos crecieron. Las aguas lo arrollaron todo: vidas, haciendas y tesoros de arte. Florencia ha sido la más afectada en este último punto.





desgracia parecida asoló a la ciudad clásica del Renacimiento: el 6 de noviembre de 1333 un torrente de agua cayó sobre la ciudad y mató a trescientas personas.

el cristo de cimabue

La relación es larga e impresionante. Cuesta trabajo pensar que todo eso, que todas esas maravillas han perecido para siempre o han quedado afectadas de tal manera que se tardarán años y años en su restauración, aunque sea parcial.

El Cristo de Cimabue, que se encontraba en la iglesia de Santa Croce. Un tríptico de Botticelli, en depósito en la Galleria degli Uffizzi. Un tríptico de Pietro Alemano, una tabla de Alfino de Podestá. Dos placas en alto relieve de Andrea Pisano. Parte de una de las dos puertas del Baptisterio del Duomo de Santa María dei Fiori. Cinco placas de la puerta en bronce de Guiberti, conocida por «La puerta del Paraíso». Los frescos de la Biblioteca de la Santa Croce, obras de Doménico Veneziano, Oragna, Massa di Banco y Cimabue.

Todas estas obras han sido destruidas o dañadas gravemente. Y la catástrofe pudo ser mayor si el lugar de la Galleria degli Uffizzi, donde se guardaban obras de Bellini, Rafael, Delacroix, Miguel Angel, Rubens, Corot, Andrea del Sarto, hubiera sido alcanzado también.

De todas estas pérdidas, tal vez la más dolorosa sea la de la Cruz de Cimabue, perdida en un 70 por 100 y que Vasari llamaba «acta de nacimiento del arte italiano», clave, con la obra de Dante, de aquel inicio del maravilloso espíritu del Renacimiento.

En un artículo publicado por el profesor Raghianti en el periódico «La Stampa», de Turín, ha dicho que: «Los daños más considerables son los sufridos por la Biblioteca Nacional y los archivos del Estado. Fondos célebres como el «Magliabechiano» y el «Palatino», fuentes capitales para el estudio de la civilización del Renacimiento, han desaparecido bajo las aguas...».

Debajo de trescientas mil toneladas de barro que han caído sobre Florencia, se han hundido para siempre algunos de los capítulos más bellos de la historia de Europa.

Cientos de expertos, voluntarios de diversos países, estudiantes, simples ciudadanos, trabajan tenazmente para tratar de salvar lo todavía salvable. Pintores y restauradores italianos, alemanes y franceses trabajan en el hospital del arte que se ha montado en la Galleria degli Uffizzi. El trabajo tiene que hacerse con velas. En Florencia todavía no hay luz. Según Ugo Procacci, superintendente de museos florentinos, las pérdidas sólo en la Galleria han ascendido a más de 500 millones de liras. Pero la realidad es que las pérdidas no son mensurables. Todo lo que se ha perdido es imposible de fijar en una cantidad de dinero.

SIGUE



Las aguas —a la izquierda— levantaron el pavimento de las calles, los enseres fueron sacados de las viviendas destruidas —arriba—, los automóviles fueron arrastrados por el río Arno hasta sus puentes —abajo—.





Tesoros del arte del Renacimiento quedaron arruinados en Florencia. El Cristo de Cimabue —«acta de nacimiento del arte italiano»— ha quedado destrozado en un 70 por ciento. Un tríptico de Botticelli sufrió graves daños. En estas fotos vemos a los restauradores puestos inmediatamente al trabajo tras la riada que destruyó palacios, templos y museos. La tragedia artística ha venido a sumarse a la humana.



florencia en su historia

Creo que es Erwin Rohde quien cuenta que en 1871, cuando la insurrección de la Comuna de París, alguien comunicó, falsamente, a Buckhardt y a Nietzsche que los sublevados habían destruido el palacio de las Tullerías. Aquellos dos redomados estetas, que profesaban entonces en una Universidad suiza, «au-dessus de la mêlée» de la guerra franco-prusiana, se encerraron en un aula a llorar, y la violencia de sus gemidos llegaba hasta los estudiantes estupefactos, que habían asistido a todo el desarrollo de la escena. Es difícil que una escena semejante sea comprensible hoy. El fin del siglo XIX tiene como una de sus características esa exacerbación del espíritu estético. Pero al lado de la exaltación culturalista hay un sentimiento respetable de amor por algo que constituye el tesoro vivo de una civilización. Y la civilización le debe al Renacimiento italiano, a Florencia, su cuna, tal vez su página más hermosa.

Florencia fue la comunidad más importante de la antigua Italia. Junto con Génova y Venecia es uno de los primeros centros del capitalismo italiano y del capitalismo europeo. Su historia cultural es deslumbrante. En ella florecieron figuras co-

SIGUE



FLORENCIA





El Arno, impetuoso y lleno —arriba—, a su paso por Florencia cuando ya el peligro había pasado. Abajo, árboles, objetos, restos de cosas que las aguas colgaron de los puentes. A la derecha, una calle convertida en depósito de chatarra por las aguas enfurcidas. Cuarenta y siete vidas costó la riada en la ciudad de Florencia.



mo Dante, Boccaccio, Giotto, Maquiavelo, Miguel Angel, Cellini, Galileo, Guicciardini y muchos otros más. Sus siglos de esplendor, el XV y el XVI, fueron el feudo de una familia soberbia e inteligente: los Médici, que unían su gran sagacidad política y su agudo sentido financiero a un elevado sentido cultural. Toda Florencia es un monumento vivo, un monumento donde están recogidas algunas de las esencias más activas del espíritu de Europa. No es la primera vez, sin embargo, que Florencia sufre en su carne la adversidad destructora. En la segunda guerra mundial su balance de vidas humanas fue atroz. Los bombardeos destrozaron, además, las vías Bardi y Guicciardini, la Torre degli Amidei y el palacio de los Guelfos, ornado con los frescos de Vasari. De los seis puentes que cruzaban el Arno, cinco fueron destruidos: se quedó solamente en pie el llamado Puente Viejo.

Ahora esta nueva catástrofe ha sido la mayor de su historia. Un aire de tristeza envuelve los documentos gráficos que llegan de la tragedia. Una tristeza inmensa que envuelve a las familias de los que perdieron a alguno de sus parientes en la catástrofe, la tristeza de esas piedras y de esos mármoles ferocemente desgarrados por la fuerza ciega de la Naturaleza desencadenada. Bajo el barro han quedado los testimonios de una civilización y vida de unas pobres gentes, posiblemente las que en peores condiciones vivían en la ciudad, que suelen ser las que sufren más en su carne este tipo de acontecimientos.

Se ha abierto una investigación oficial. Como siempre ocurre, nadie podrá recuperar la vida de los que murieron bajo las aguas, ni de los tesoros perdidos, aunque se señale hacia algún sitio, se encuentre a un responsable. Pero es necesario hacerlo. Es demasiado lo que se perdido. La ruina de la Toscana, la ruina de Florencia, son hoy tal vez una de las noticias más dolorosas que tiene la actualidad.

Todavía no se ha precisado exactamente lo que se ha perdido ni en vidas humanas, ni en pérdidas materiales. Todavía los datos oficiales pueden ampliarse. Como suele ocurrir en acontecimientos de esta especie, siempre van quedando nuevas facetas que se van conociendo a medida que el tiempo pasa y que se van aclarando los hechos.

El Arno ha vuelto, después de cumplida su misión de destrucción, a su lecho. Ha dejado a su ciudad envuelta en un aire de elegía. Sé de un viejo solitario, irritante, medio loco, que vive en Rapallo, que habrá sentido desgarrarse su alma al recibir las noticias, si es que todavía puede converse con algo. Y sé también de otros muchos, sin nombre, que habrán sentido que al hundirse bajo las aguas un trozo de la historia del Renacimiento, han sentido que algo suyo se iba también.

A. B.

(Reportaje gráfico en color de CIFRA y en negro de ELIO SORCI)

FLORENCIA

